RESEÑAS

Jean Baudrillard, *El paroxista indiferente* (conversaciones con Philippe Petit), 1998, Barcelona, Anagrama, 180 p.

Adán y Eva cayeron en la angustia moral de la diferenciación, nosotros en el pánico inmoral de confundir todos los criterios (J. B.).*

En el 48 Orwell alucinaba el 84, en el 86 Lyotard se desilusionaba del 68, última manifestación del entusiasmo, en el 98, 'indiferente' a las luces, especula Baudrillard que llevamos 30 años viviendo la penúltima etapa de una devaluación radical: "el paroxismo sería el momento previo al final (...) justo antes de que ya no haya nada que decir".

Se trata de un texto esclarecedor para recapitular la obra de un pensador siempre sugestivo, que acostumbra volar los puentes por los que ha discutido —práctica del *cogito interruptus* diría Umberto Eco—, pues al presentar una estructura dialógica sus omisiones sincopadas de algún modo aparecen restituidas a instancias de su interlocutor. Por ejemplo cuando con un trazo de inusual economía precisa una intuición cardinal para el desarrollo de su *lógica de la simulación*, como es la de la histórica desmoralización de Occidente.

"El concepto de historia tal como se generaliza a partir del siglo XIX corresponde al momento en que se comienza a salir de ella. Siempre pasa lo mismo. En el momento en que se comienza a intelectualizar un fenómeno, desaparece de los hechos."

La crisis de sentido, ya flagrante con las inmediatas repercusiones de la revolución industrial y la colonización, en nuestros días implica la disolución axiológica de lo universal en un estado de cosas planetario puramente operacional: "Lo que se denomina 'el nuevo orden mundial' ya no tiene nada que

143

* No confundir con Justerini & Brooks.

RESEÑAS

ver con lo histórico. Es una especie de campo horizontal en el que cada cual debe encontrar su lugar. (...) Es el integrismo de lo vacío, pero justo por ello mucho más feroz.”

“Cualquier cultura que se universaliza pierde su singularidad y se muere (...) morimos por la pérdida de toda singularidad, por el exterminio de todos nuestros valores.”

La actual rehabilitación individualista, carente de tensión dialéctica con lo social y lo universal, conduce a una mera circulación desregulada de intercambios, semejantes, sustitutivos; a la inclusión automática y estadística en lo global. “Todo lo que vive de la diferencia perecerá por la indiferencia. Todo lo que vive del valor perecerá por la equivalencia. Todo lo que vive del sentido perecerá por la insignificancia.”

La fluidez e intercambiabilidad circulatorias impiden la identificación entre un actor y su acto, es decir, imposibilitan una conexión de tipo causal. “El tiempo real anula cualquier dimensión real del tiempo (...) anula cualquier secuencia (...) y por tanto cualquier consecuencia.”

La actualidad en directo de la pantalla sabotea y suprime el pensamiento, la memoria y la escritura; la simultaneidad informática y consecuente sobrecarga de acontecimientos cortocircuita la historia. Globalización comporta la realización automática del mundo. Por las mediaciones técnicas el mundo del hombre resulta un producto de lo inhumano; lo real deviene un programado modelo de simulación.

144

“La virtualidad es la continuación lógica del principio de realidad”, por lo mismo *lo real* constituye *eso* ante lo que no hay que ceder.

Con la extinción de los criterios de juicio y de valor, los cálculos sobre tendencias sustituyen a la imaginación política, lo cual desde una concepción histórica corresponde a una disolución de la cohesión social y a la desaparición de lo político en tanto que idea y horizonte utópico.

El objeto de estas reflexiones es “una sociedad que está perdiendo la trascendencia” cuando los valores más característicos de la modernidad, como el progreso o la liberación, se vuelven ambivalentes. “El derecho progresa sin consecuencias prácticas y encubriendo incluso un agravamiento de la situación.” “A lo que estamos asistiendo es a un auge, contradictorio y simultáneo, del derecho y de la denegación de la justicia.”

A diferencia de quienes evalúan al de la Ilustración como un proyecto filosófico político extraviado o incompleto a consumir, piensa Baudrillard que “no existe escapatoria posible en la lógica del sistema”, pues crítica y

RESEÑAS

dialéctica han sido absorbidas como “referencias intercambiables”; contraponiendo el ejercicio del que denomina *pensamiento radical*: “Mantener (...) las mediaciones humanistas es obstaculizar este enfrentamiento en su radicalismo.

“Existe una violencia en mi interpretación (...) hay que violentar los hechos y la evidencia. Formular sistemáticamente la hipótesis contraria a la defendida por el poder.” La función provocadora de este pensamiento consiste en precipitar el colapso y fin del sistema. “Siempre se puede luchar contra lo mundial en nombre de lo universal.”

ALBERTO SAURET
Departamento Académico de
Estudios Generales, ITAM